XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Debates y disputas sobre la democracia existente y la necesaria en América Latina.

Paula Klachko.

Cita:

Paula Klachko (2023). *Debates y disputas sobre la democracia existente y la necesaria en América Latina. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/109

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Debates y disputas sobre la democracia existente y la necesaria en América Latina

Paula Klachko
UNPAZ – UNDAV - REDH
paulaklachko@gmail.com

Resumen

La democracia, en tanto gobierno del pueblo, se ha constituido en Nuestra América como el escenario para construir la sociedad que queremos y necesitamos. Se trata de un escenario de disputa teórica y práctica, que se configura como el terreno de la lucha de clases. En esta ponencia se propone una reflexión acerca del futuro de la democracia en Latinoamérica y un ejercicio de prospectiva para un mundo mejor. Para ello, partimos del análisis y la comprensión de los elementos históricos que constituyen nuestro presente y que forman los materiales con los que nuestros pueblos construirán el mañana.
Sostenemos que el tiempo democrático al que hacemos referencia no será construido a base de elementos oníricos ni ideales, ni desde un punto cero y virginal, sino desde el barro implacable de la realidad histórica existente, mezclado de sinsabores y victorias. Por eso esta exposición parte de una breve reseña histórica que nos muestra que el territorio para las luchas hoy en Nuestra América, desde una perspectiva popular, es y debe ser la democracia. Pero… ¿qué democracia?

Palabras clave: América Latina, democracia, luchas populares

Introducción

En esta ponencia nos hemos propuesto reflexionar acerca de los escenarios en los que se disputa la democracia en Nuestra América, concebida como terreno de la lucha de clases. Para ello, proponemos un recorrido sociohistórico que comienza con una descripción de los procesos políticos en la región durante el siglo XX. Luego, abordamos los momentos de transición posdictaduras de los años 80. A partir de allí, exponemos algunas líneas argumentativas centrales de los debates acerca de la democracia procedimental y la democracia protagónica, al tiempo que retomamos el hilo histórico de las luchas de nuestros pueblos, tanto contra el avance neoliberal como junto a los gobiernos populares. Para finalmente intentar construir una respuesta a la pregunta que titula este trabajo: ¿qué democracia?

Siglo XX: la democracia proscripta, la revolución y la contrarrevolución

Durante casi todo el siglo XX en la Argentina y en Nuestra América, hasta la más superficial o procedimental de las democracias podía parecer un mito, un objetivo inalcanzable. Cada vez que se

intentó ensanchar los márgenes democráticos hacia esferas no solo políticas, sino ampliando la ciudadanía en términos sociales, culturales y, sobre todo, económicos, las clases dominantes echaron mano a los brazos armados del estado para coartar esos procesos. Predominaron los golpes de estado, o procesos políticos pseudodemocráticos en los que las fuerzas políticas mayoritarias y populares quedaban proscriptas y prohibidas no solo de la competencia electoral (escenario por excelencia de la democracia liberal) sino de cualquier tipo de acción política institucional y/o en las calles. Este escenario fue derivando en la agudización y radicalización de la lucha de clases hasta crear situaciones revolucionarias en gran parte de la región. Y después del triunfo de la Revolución Cubana, las luchas se encaminaron no solo a conseguir más derechos y a ampliar la ciudadanía (máximo grado de emancipación política en el capitalismo, como señaló Karl Marx en *La cuestión judía*, 2011) sino a transformar de raíz a las sociedades saliendo del capitalismo y construyendo el socialismo. Diversas y ricas experiencias surgieron entonces según las condiciones políticas de cada territorio. Desde la guerra prolongada armada del pueblo contra sangrientas dictaduras, hasta revoluciones socialistas triunfantes en las urnas, como en el Chile de la Unidad Popular y Salvador Allende. El boicot, la inflación y los desabastecimientos inducidos por las oligarquías resentidas dirigidas por Washington prepararon el terreno para acabar esa maravillosa experiencia solo tres años después con un baño de sangre y terror. Para los 90 solo quedaba en pie y resistiendo en soledad la Revolución Cubana.

Una vez terminada la tarea sucia y asquerosa de eliminar toda expresión revolucionaria que llevaron adelante las dictaduras cívico-militares-eclesiásticas de las décadas del 60, 70 y 80, de desarticular los diversos y abundantes modos del activismo social y la militancia política transformadora en sus diferentes vertientes y derrotada la vía armada para tomar el poder (opción tomada frente a la cerrazón total de la institucionalidad burguesa), se establecen pactos entre los partidos tradicionales y las clases dominantes que dan paso a procesos "democráticos" que permitieron continuar con la dictadura del capital bajo formas más democráticas. El objetivo del disciplinamiento social ya estaba cumplido. Es decir que no se puede comprender cómo se implementaron las brutales medidas de concentración de la riqueza y extranjerización (neoliberalismo) tales como las privatizaciones de todos los bienes naturales y sociales (Basualdo, 2000), con la consiguiente expulsión de fuerza de trabajo y la pauperización de masas, sin el previo desarme ideológico, corporal y material que significó el terrorismo de estado sobre los cuerpos y la conciencia popular.

Las disputas electorales[1]

1 Para ver en detalle las disputas que se expresaron en las batallas electorales en Argentina, léase Klachko (2019).

Luego de derrotada la vía armada de lucha revolucionaria y reformista, y de la retirada de los gobiernos militares (por haber cumplido su miserable papel con creces), los diversos mecanismos de disciplinamiento social se fueron regenerando a través de las hiperinflaciones primero[2], y de la hiperdesocupación después, pero también el desarme ideológico se profundizó en el campo de la izquierda en un sentido amplio, con la caída del muro de Berlín, la URSS y el bloque soviético en general.La unilateralidad de la nueva roma imperialista, los Estados Unidos, con el capitalismo exultante y triunfante de la guerra fría, brindó el marco internacional necesario para la aplicación de las políticas del consenso de Washington contra pueblos algo anestesiados o con sus luchas atomizadas e invisibilizadas. Pero esta realidad fue mucho más efímera de lo que hubieran deseado las clases dominantes, pues desde mediados de los 90 se hicieron sentir con fuerza en Nuestra América –ese reservorio de memoria y lucha que es nuestro subcontinente– procesos de resistencia, primero contra las consecuencias de las llamadas políticas neoliberales y, después, contra esas políticas mismas y los gobiernos que las llevaban a cabo.

En las batallas electorales de la Argentina pueden apreciarse las contradicciones principales que se fueron disputando en esos años: "Democracia o dictadura" en los 80, "hiperinflación o estabilidad" desde fines de los 80 hasta mediados de los 90, y ya al final de esa década: "modelo neoliberal con corrupción o modelo neoliberal sin corrupción". Pero ese escenario de la democracia formal en el que durante más de diez años los partidos tradicionales competían por la administración del mismo modelo neoliberal –tal como en Chile durante treinta años– fue expresando cada vez menos a las masas activas y en disposición creciente de lucha[3] contra esas políticas de estado que solo generaban desamparo y miseria para las mayorías y ostentación de riquezas concentradas en unas minorías elitezcas y, en muchos casos de nuestra región, racistas. La democracia liberal y meramente representativa se fue reduciendo a votar primero cada seis años y luego cada cuatro, para elegir a quienes se doblegaban o traicionaban a sus propias consignas de campaña, a sus propias tradiciones partidarias y hacían del estado cada vez más "la oficina de las clases dominantes", reforzando los lazos de dependencia con el capital financiero concentrado internacional y sus estados mediante la toma creciente de deuda externa para financiar la especulación y la fuga de capitales, la apertura indiscriminada, la entrega de recursos a las empresas multinacionales, el alineamiento político y diplomático y hasta militar automático con los EEUU[4]. Estos y otros elementos fueron derivando en una crisis de representación institucional que dejó al desnudo en 2001 en Argentina –al igual que en otros países latinoamericanos– la existencia de una

2 "Existe un equivalente funcional al trauma de la dictadura militar como mecanismo para inducir democrática y no coercitivamente a un pueblo a aceptar las más drásticas políticas neoliberales: la hiperinflación" (Anderson, 2003).

3 Incluso antes de llegar a la consigna que sintetizó la crisis de representación política en 2001: "que se vayan todos, que no quede ni uno solo", era común leer en los carteles presentes en las movilizaciones en épocas electorales la que decía: "gane quien gane, pierde el pueblo".

4 Como la lamentable participación de Argentina en guerras de rapiña imperialista como la de la OTAN en el Golfo Pérsico.

crisis orgánica del capital en su periferia. El sistema político institucional y su mecanismo de selección de representantes de una democracia vaciada sufrió su propia impugnación con el "voto bronca" cuando en octubre de 2001 un elevado porcentaje del padrón electoral voto en blanco o nulo en las elecciones a legisladores. Apenas dos meses después se desencadenaría en las calles la insurrección popular espontánea con alcance nacional que llevará la consigna "que se vayan todos" expresando de manera contundente la crisis orgánica existente (Gramsci, 1986).

Si seguimos las transformaciones del proceso político de la Argentina posdictadura cívico-militar, observándolo desde las disputas electorales, es justamente luego de la insurrección popular espontánea de 2001[5] que los ejes de las campañas electorales que reflejan los elementos principales de discusión social y política de la coyuntura, girarán en torno a la contradicción entre la conservación de ese orden neoliberal decadente de un lado y, del otro, las demandas por la democratización del sistema político, la solución a la pobreza y la desocupación mediante la reactivación del mercado interno con intervención estatal, y el viraje hacia posturas soberanas e independientes de la nación. Entre muchos otros que emergieron de ese proceso de lucha, estos fueron los ejes que articularon a las mayorías protagonistas de las luchas de calles que tuvieron su momento culmine en diciembre de 2001. Ejes que fueron expresados por la fuerza política-social (alianza) que toma el nombre de kirchnerismo. Esta formación política brota de referentes y corrientes provenientes del Justicialismo (Peronismo) convertido en uno de los partidos tradicionales de la burguesía argentina por haber sido utilizado en los 90 como vehículo de políticas radicalmente antipopulares pero que ahora con lxs Kirchner a la cabeza volvía a sus raíces históricas y se aliaba con otras fracciones populares y empresariales con un proyecto alternativo. Así, la discusión política que se expresará en las siguientes contiendas electorales girará en torno a la contradicción entre "neoliberalismo o proyecto nacional". Las opciones políticas que representan ambos términos de la contradicción han ocupado posiciones de gobierno en estos últimos años en la Argentina con predominio del proyecto nacional durante doce años entre 2003 y 2015. En este momento asoman dentro de la alianza gobernante ambos polos, mostrando un gobierno en disputa, tal como lo fueron todos los llamados gobiernos del segundo anillo del ciclo progresista del siglo XXI. No es que el núcleo duro de dicho ciclo que proyectaba horizontes poscapitalistas no haya tenido o tenga disputas, pero el eje de estas, sin duda, está corrido a la izquierda[6].

La democracia desde abajo

5 En esta parte ponemos como ejemplo a la Argentina, para no extendernos, pero es importante aclarar que forma parte de un proceso regional de resistencia y lucha creciente en los diversos territorios de Nuestra América en la que en varios casos se alcanzó el grado insurreccional. Por ejemplo, en Venezuela en 1989, en Bolivia en 2000 y 2003, en Ecuador en 2005. Véase en desarrollo en profundidad en Klachko y Arkonada (2016).

6 Para conocer la conceptualización sobre el núcleo duro y el segundo anillo progresista véase Klachko y Arkonada (2016). Es interesante hacer notar que ninguno de los gobiernos del segundo anillo progresista sobrevivió a la contraofensiva de las clases dominantes articuladas desde Washington; y sí lo hicieron en su mayoría los gobiernos

Los procesos insurreccionales descritos en el apartado anterior, que recorrieron Nuestra América y que posibilitaron rearticulaciones políticas que tuvieron en el centro a fuerzas populares con las que se disputaron con éxito varios gobiernos nacionales por la vía electoral, no nacieron de un repollo. Durante los 90, la vida democrática negada por arriba, cercenada e invisibilizada, fue encontrando en los procesos de resistencia de los pueblos ricas y creativas formas de participación y organización que dieron cabida a un creciente protagonismo popular. En cada territorio nacional se fueron reconstituyendo sujetos político-históricos que bebían de sus propias memorias y experiencias de lucha. No hablamos de "nuevos sujetos", o "nuevos movimientos sociales" como se puso de moda a partir de los 80 y 90, pues consideramos que ello forma parte de una operación político-académica que consistió y consiste en cortar hilos de la memoria histórica y de la experiencia de lucha y organización acumuladas, a la vez que los estudios con ese enfoque, en su mayoría, se enmarcan en una operación mayor que apunta a negar la lucha de clases, la lucha de la clase obrera en particular e incluso a negar la existencia misma de las clases sociales. Con lo cual se contribuye a naturalizar aún más la explotación y opresión capitalistas. Que se constituyan nuevas organizaciones político-sociales derivadas del auge de la participación, del recambio generacional, de la crítica y de la ruptura con organizaciones de más larga data o del surgimiento de nuevos reclamos, no significa *per se* la modificación del carácter de los sujetos, o de las fracciones de clases sociales que se activan reconstituyendo alianzas y creando nuevas organizaciones. Al contrario, fueron aquellas organizaciones nuevas o renovadas que se reconocieron en y tomaron de la acumulación de experiencia de la historia de lucha de sus pueblos (con sus virtudes y errores a superar) las que se potenciaron e incidieron de manera protagónica en las dinámicas políticas de sus territorios.

Las fuerzas político-sociales (Iñigo Carrera, 2000) y los sujetos históricos que emergieron de esos procesos de luchas, que a su vez fueron posibles por las crisis del bloque dominante y sus disputas, generaron la revitalización de las prácticas democráticas desde abajo, y al llegar mediante alianzas electorales a varios gobiernos de nuestra región realmente se ensancharon los márgenes de aquellas democracias fosilizadas (García Linera, 2020), al abrir los canales y programas del estado a la participación popular plasmadas en reformas o refundaciones constitucionales. De todas maneras, luego de la derrota electoral, o el desalojo de algunos de esos gobiernos, golpes de estados o traiciones mediante, desde el activismo popular político e intelectual se realizaron importantes autocríticas acerca de cuánto faltó profundizar en ese sentido. Aun así, frente a las políticas excluyentes, privatizadoras y elitistas que les siguieron con los gobiernos de derecha, más se valoraron los esfuerzos y avances democráticos logrados en esos años que nos sirven de acervo y

---

populares del núcleo duro.

plataforma para reconstruir, mejorar y profundizarlos en esta segunda ola o relanzamiento del ciclo progresista actual (2022).

En esos años de resistencias, luchas y luego de mayoría de gobiernos populares en Nuestra América se fue ejerciendo en la práctica, primero desde abajo y luego también desde arriba[7], un protagonismo popular que muchas veces encontró cauce y reconocimiento institucional, reforzado a su vez con la movilización callejera. Otras veces, en cambio, la dinámica institucional devoró en parte a esa movilización popular. Constituye un problema práctico y teórico la cuestión de la "institucionalización de los movimientos sociales"[8]. Al respecto se dio un debate en los inicios del gobierno de Néstor Kirchner en Argentina. Luego de muchos años de estar en las calles en la firme oposición contra gobiernos neoliberales, las organizaciones populares y sus movimientos serían convocados a formar parte o a alinearse con el gobierno que asume en 2003 reconociendo varias de sus banderas de luchas y demandas históricas. Para algunxs analistas ello fue leído como un intento (exitoso) de cooptación (Svampa y Pereyra, 2004); en cambio para otras (Klachko, 2015) fue interpretado como parte de los realineamientos conscientes en los que crecientes fracciones del pueblo se sintieron parte y representadxs por ese proyecto que desde el gobierno respondía a sus reclamos.

Por lo tanto, lo que se constituyó fue una alianza consciente, y no un proceso de cooptación y meramente clientelar tras las zanahorias del dinero, o la amenaza de la represión, o el seguimiento acrítico y despolitizado a un líder carismático tal como explicaban las matrices de interpretación dominantes sobre el peronismo al momento de su gestación histórica. Ahora las organizaciones populares y los movimientos sociales podían influir de manera directa en políticas de estado y ello se reflejó en una apertura democrática del mismo.

De la democracia formal a la democracia protagónica

La crisis de representación política producto de la crisis orgánica del capital en sus periferias, y expresada también en las rupturas al interior del bloque dominante, abrieron la posibilidad de que esas fuerzas social-políticas que integraron en mayor o menor medida al sujeto popular llegaran a los gobiernos nacionales de muchos estados de nuestra región. Los sujetos populares, con sus características específicas en cada territorio de Nuestra América, pasaron a formar parte de esas alianzas en posición de gobierno ya sea conduciéndolas en el caso de las experiencias más revolucionarias, o bien integrándolas bajo conducciones burguesas en el caso de experiencias progresistas. Los sistemas políticos e institucionales de esos países se abrieron a la participación

7 Para los conceptos de *lucha desde abajo* y *lucha desde arriba*, véase Lenin (1975) o una síntesis en Klachko y Arkonada (2016).

8 Para conocer ese debate sobre la cuestión de la institucionalización de los movimientos sociales, véase Klachko (2015).

popular, además de resolver en gran medida las enormes necesidades básicas insatisfechas materiales y espirituales de las mayorías y mejorar considerablemente la calidad de vida de sus pueblos.

Esos procesos políticos inaugurados por la llegada al gobierno de Hugo Chávez a principios de 1999 significaron un ensanchamiento profundo de las democracias en América Latina. Desentonaron por destacarse en todo lo contrario los países que continuaron gobernados por las derechas como México, Chile, Perú, o Colombia en los que el sistema político se cerró cada vez más y las condiciones de vida empeoraron continuamente, se siguió profundizando el abismo entre las clases sociales (casi un sistema de castas), y la violencia del estado militar, policial y paramilitar fue incrementándose. Varios casos se constituyeron en "democracias de excepción" (Moldiz, 2021) en los que la represión sistemática –sobre todo en Colombia mediante un terrorismo de estado continuado bajo formas pseudo democráticas– y el avance imparable del narcotráfico aliado a las estructuras de gobierno controlaron extensas partes de sus territorios. En el Chile posdictadura, como resultado del Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia (1985) y manteniendo la constitución pinochetista, se alternaron dos opciones políticas, una más represiva y otra de fachada socialdemócrata pero sin grandes diferencias, para administrar "el" modelo neoliberal. Esa experiencia fue tomada como el gran ejemplo a imitar por los tanques pensantes y los medios hegemónicos hasta que saltó por los aires a partir de la insurrección popular espontánea y prolongada que comenzó en octubre de 2019 y que está trayendo a Chile una oleada de participación democrática histórica, con las masas en las calles y la apertura electoral y, sobre todo, el proceso constituyente.

En el año 2009 nuestro subcontinente tenía un 66% del territorio gobernado por fuerzas progresistas o revolucionarias (Klachko, 2018). Ello generó una renovación política en el amplio sentido del término, una apertura institucional a la participación popular que modificó en parte las estructuras estatales. Dicho proceso no llegó a culminarse pues el aparato del estado en sus distintas esferas está penetrado hace tiempo por cuadros políticos y técnicos de la clase dominante desde donde se impulsaron las políticas regresivas y persecutorias a los y las referentes y partidos políticos que conducían o pretendían conducir los cambios populares.

Se abrevó en experiencias como las de presupuesto participativo en Porto Alegre, y de otras mucho más milenarias como los Ayllus en Bolivia –solo por mencionar algunas– de las comunidades organizadas. Y fueron emblemáticos los casos de las refundaciones constitucionales en Venezuela (1999), en Ecuador (2008) y en Bolivia (2009) mediante sendos procesos participativos y protagónicos de las diversas partes del pueblo nunca antes vistos en el entramado institucional de esos países y refrendada con posteriores plebiscitos con enormes porcentajes de participación electoral.

El impacto democrático sobre el sistema institucional quedó plasmado por ejemplo en la ampliación en Venezuela a cinco poderes del estado, agregándole a los tres tradicionales, el poder moral y el poder electoral. También aquí se pasó del estado de derecho al estado de derecho y de justicia social.

Cada pueblo fue construyendo su proceso de manera original: "ni calco ni copia, sino creación heroica", como decía José Carlos Mariátegui. Y, haciendo honor al precursor maestro de Simón Bolívar: Simón Rodríguez (cuyo seudónimo era Samuel Robinson) quien nos legó la enseñanza de que "O inventamos o erramos", se inventaron mecanismos para propiciar reformas revolucionarias (si, aunque suene como un oxímoron: hay reformas que son revolucionarias, reformas que transforman). Mediante esas reformas se intentó sortear los mecanismos burocratizados de muy largo anclaje en los estados y muy complejos de revertir estructuralmente sin revoluciones totales al estilo de la cubana de 1959. Así por ejemplo Hugo Chávez, para sortearse los tiempos burocráticos de ese estado anquilosado y corrupto de la Venezuela colonia petrolera de Estados Unidos durante 100 años, implementó el Sistema de Misiones y Grandes Misiones Socialistas por las cuales fue directo, de manera masiva, con todos los recursos necesarios del estado y con una impronta de fuerte participación popular, al abordaje de las diferentes y urgentes necesidades de la población para garantizar los derechos fundamentales del pueblo[9].

Sobresalen por su espectacularidad y alcance la misión de construcción de viviendas acelerada a partir de deslaves e inundaciones de 2011, cuando el presidente pueblo Hugo Chávez dijo basta: basta de que la vivienda y hasta la vida sean un privilegio de pocos y pocas. Desde ese momento se construyeron 4.000.000 de viviendas. El plan de vivienda más importante del mundo en proporción a su población. Hay desde hermosos edificios en el centro de la ciudad con estilos arquitectónicos modernos, cómodos, confortables y luminosos[10] hasta urbanismos nuevos levantados como enormes ciudades ecosocialistas, con centros de producción, recreación, deportivos y educativos, además de bellos y ecológicos, dotados de transportes. Muchas veces algunos de ellos montados sobre los basurales en donde antes los pobres hacían sus *casas de cartón,* como cantaban los Guaraguao, de los que nos cansamos de ver a lo largo de la geografía de Nuestra América. La misión Barrio Adentro de médicxs populares, iniciada con la ayuda de la enorme experiencia solidaria de lxs médicxs cubanxs, permitió más tarde, junto a la gran organización política del pueblo venezolano,

9 Podemos mencionar la Gran Misión Vivienda Venezuela, Gran Misión a Toda Vida Venezuela, Gran Misión Hogares de la Patria, Misión Barrio Adentro, Misión Alimentación, las misiones educativas: Robinson, Ribas y Sucre, Misión Barrio Adentro Deportivo, Misión Cultura, Misión Negra Hipólita, Misión José Gregorio Hernández, Misión Amor Mayor, Misión Sonrisa, Misión Milagro, Misión Gran Barrio Nuevo Barrio Tricolor y Cuadrantes de Paz. Sin duda los indicadores sociales de Venezuela de 2014 muestran la abrumadora mejoría en todas las dimensiones de la calidad de vida del pueblo, a partir de lo cual el bloqueo y la guerra económica se profundizan afectando esos logros. Justamente ese era y es el objetivo de la guerra contrainsurgente que se aplica para intentar hacer fracasar los "malos" ejemplos de tomar caminos alternativos a los que dicta Washington. Pues Venezuela sigue en pie.

10 Muchos de esos edificios fueron diseñados por el vanguardista arquitecto Fruto Vivas conocido por su compromiso con el pueblo y quien concibe que la *arquitectura no puede servir para enriquecerse, sino para darle felicidad al pueblo.*

afrontar con mucho éxito el Covid con la medicina popular y preventiva, siendo Venezuela uno de los territorios con menos cantidad de muertxs por habitantes en el mundo. Y, por último, por mencionar sólo algunos ejemplos, la Misión Milagros, idea de Chávez y Fidel Castro, en la que se operaron de cataratas y pudieron recuperar la visión negada por tratar a la salud como una mercancía, millones de venezolanxs y cubanxs y otrxs miles de latinoamercanxs al exportar esa experiencia tan linda y exitosa a países que tuvieron sus propias clínicas como Bolivia, Uruguay y Argentina. Pues, francamente, consideramos que la democracia está en esos avances del vivir bien y del poder popular.

En Bolivia la democracia ensanchada se pudo ver fácil y rápidamente en ese pueblo indígena ninguneado por años (siglos), discriminado racialmente y muchas veces reducido a la servidumbre real y/o simbólica cuando, a partir de la asunción de Evo Morales como presidente, quienes antes eran sirvientas, jardineros o choferes de esas burguesías racistas y supremacistas ahora eran diputadxs y ministrxs, como suele relatar el ex vicepresidente Álvaro García Linera.

Cuando el golpe de estado con el apoyo de la OEA logró desconocer el proceso electoral y desalojar de la presidencia al MAS, se manifestó con crudeza ese revanchismo clasista y racista de esa rancia oligarquía y sus cuadros políticos que en seguida quemaron la Wiphala con la biblia en la mano y la fuerza armada detrás, como lo hicieron hace 500 años los invasores europeos, y marcaron y persiguieron a patadas a lxs funcionarixs y representantes indígenas. Por obra del protagonismo, lucha, decisión y organización del sujeto histórico político en Bolivia (Klachko, 2015) se logró derrotar al golpe en tan solo un año y hacer retornar al MAS al gobierno del Estado Plurinacional.

En otros casos y países, el acceso a derechos básicos como agua, electricidad, caminos y carreteras, conexión digital, computadoras, asignaciones universales, derechos de segunda o tercera generación como los de matrimonio igualitario o identidad de género, nuevas universidades gratuitas federales y mayor acceso a la salud, a la cultura y al deporte fueron otros tantos caminos en los que se advirtió el avance de la vida democrática en esos territorios gobernados por opciones nacionales y populares, progresistas, de izquierdas latinoamericanistas o revolucionarias. Ahí está la democracia, ¿en dónde sino?

Y lo más incómodo para las clases dominantes fue la sincronicidad con la que se dieron los avances populares. Ello no ocurrió por casualidad, sino por la hermandad en la lucha de los pueblos y la composición de ámbitos supranacionales de integración y unidad nuestroamericanas en los que, incluso, aunque en minoría, participaron los gobiernos de derecha.

La democracia -procedimental- sólo cuando les conviene a las elites

Al igual que en el siglo XX, las elites solo aceptan la democracia cuando les conviene. El sistema parlamentario fue considerado como el más perfecto porque en el seno de las instituciones y de

manera pacífica pueden dirimirse las propias contradicciones de la clase dominante para posibilitar la permanencia de un sistema tan injusto y depredador como el capitalista y garantizar la reproducción ampliada del capital a largo plazo. Pero cuando el régimen parlamentario da lugar a la emergencia, con fuerza y masa crítica, de los intereses de las mayorías populares en ese escenario, pues entonces se torna inaceptable para los distintos bloques históricos dominantes, que en las periferias siempre incluyen a las embajadas de EEUU (antes eran las del Reino Unido)[11].

De esta manera, aunque los cambios progresistas que se desarrollaron de manera tan sincrónica no significaron revoluciones en su mayoría, sino heterogéneas construcciones reformistas, progresistas y también revolucionarias (aunque pacíficas y graduales) que en su conjunto diverso constituyeron ese llamado ciclo u ola progresista, alcanzaron para que se desatara la más profunda y violenta reacción contrarrevolucionaria por parte de las elites locales apalancadas en todo sentido por Washington y sus aparatos de guerra diplomáticas (OEA), de guerra judicial (*lawfare*), de guerra social (ONG), de guerra comunicacional (oligopolios de la comunicación audiovisual) y de guerra económica (bloqueos y medidas coercitivas unilaterales), entre otros.

La derrota electoral del kirchnerismo/peronismo en Argentina en diciembre de 2015 y el golpe de estado contra Dilma Rouseff en Brasil en abril de 2016, dada la importancia territorial, geopolítica, geoestratégica y geoeconómica que ocupan esos países en nuestra región, constituyeron un punto de inflexión que sumió al ciclo progresista en un estancamiento o cierto retroceso. Se desplegaron diversas herramientas que fueron cercenando la vida democrática en todos los sentidos, desde el empeoramiento rápido y brutal de la calidad de vida de la población, hasta el retorno de niveles represivos similares a los 90, el cierre de canales de participación estatal y/o programas de gobiernos o políticas estatales que habían significado el reconocimiento legal y oficial de demandas populares históricas convirtiéndolas en conquistas. Además se revirtieron los derechos al acceso a la cultura, al deporte y a la comunicación libre, diversa y desmonopolizada; se liquidaron las leyes democratizadoras de los medios audiovisuales; se orquestó mediante aparatos cooptados de justicia formateados en las nuevas "escuelas de las Américas[12] la persecución judicial (el llamado *lawfare*) a lxs dirigentes populares y se les proscribió junto a sus partidos; y se promovieron y organizaron golpes de estado.

Respecto a los golpes de estado articulados desde los EEUU hubo intento fallidos, como en Venezuela en 2002 (y otros), en Bolivia en 2008, en Ecuador en 2010; y otros lamentablemente exitosos como en Haití en 2004, en Honduras en 2009, en Paraguay en 2012, en Brasil en 2016 y en

11 "La ironía de la historia universal lo pone todo patas arriba. Nosotros, los «revolucionarios», los «elementos subversivos», prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y la subversión. Los partidos del orden (...) exclaman desesperados: (...) la legalidad nos mata. (...) A la postre no tendrán más camino que romper ellos mismos esta legalidad tan fatal para ellos" (Marx, 1850).

12 Se crearon "capacitaciones" para jueces y fiscales, por ejemplo, bajo el Programa Umbral y el Programa Puentes, con el especial entrenamiento en la utilización de la figura de la delación premiada: una suerte de chantaje judicial legal, como lo muestra la abundante información filtrada y publicada en Wikileaks.

Bolivia en 2019. Pero también, y sobre todo en aquellos países que se proponen ir más allá del capitalismo y que se desconectaron de la política exterior de Washington como Cuba, Nicaragua y Venezuela, fueron más allá financiando y organizando incursiones militares con mercenarios de las corporaciones militares estadounidenses y colombianas (o amenazas de invasiones militares en nombre de "la democracia"), alternadas con "revoluciones de colores" tal como las fomentaron con dinero de ONG en medio oriente, norte de África y Europa del este. Estos hechos se constituyeron en la insurrección de los ricos pero con pobres y lúmpenes como carne de cañón utilizados para desplegar niveles de violencia absolutamente inaceptables en cualquier democracia. En las democracias formales "occidentales" el estado hubiera respondido con grados de violencia inusitada frente a semejante despliegue. Se marcaban casas y personas como los nazis y hasta quemaban personas por ser o parecer chavistas o sandinistas por tener piel morena. Pero sobre todo se utilizó sobre estos países la extorsión al pueblo mediante la asfixia económica brutal que producen los bloqueos económicos, financieros y comerciales que obligan a la población a padecer sufrimientos indecibles en la vida cotidiana y fomentan éxodos arengados por la propaganda como pata fundamental de la guerra psicológica, parte esencial de las guerras contrainsurgentes de 4ta o 5ta generación, o guerra integral (Sangronis Godoy y Angiolillo Fernández, 2020). Estas fueron aplicadas con toda crudeza sobre lo que Trump definió como la "troika del mal" en su patio trasero: Cuba, Venezuela y Nicaragua. Los tres procesos aun con grandes sacrificios siguen en pie.

El ocultamiento mediático de las prácticas democráticas

Aun así, en Venezuela se siguieron profundizando no sin grandes obstáculos experiencias de profundización democráticas de poder popular, como son las comunas. Comunas socialistas, autogestivas con recursos y reconocimiento por parte del gobierno y del estado, que muchas veces entran en contradicción con las estructuras burocráticas del viejo estado que no termina de perecer para dar lugar a uno nuevo. Como toda revolución que pretenda serlo necesita (Lenin, 1966) construir un nuevo estado y un hombre/mujer nueva como tan bien nos enseñó con su propio ejemplo de vida y lucha el Che Guevara. Pues esa lógica comunal, participativa y democrática, en su verdadera acepción, se da de bruces muchas veces con lógicas de los distintos niveles estaduales que pretenden conducir de manera clientelar a una ciudadanía que prefieren más pasiva. Justamente es en estas experiencias comunales, o como en los Comités de Defensa de la Revolución y otras experiencias en los frentes y organizaciones de masas cubanas, que se rompe la noción de ciudadanía como fue gestada y concebida a partir de la revolución francesa y plasmada en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano: como ficción de igualdad política para ocultar y velar las abismales diferencias sociales y económicas que el capitalismo produce. Y que

además remite a derechos políticos que se limitan a poder votar y ser votadx, pero no a luchar por la igualdad en el plano social, económico y cultural.

Pues es allí en las comunas venezolanas, en las organizaciones de masas cubanas, en las organizaciones populares campesino-indígenas bolivianas, entre otras experiencias, que se construyen grados reales de poder popular. En el sentido estricto del concepto, es decir, con control del territorio por parte de la comunidad organizada en todas las complejas dimensiones que lo componen: productiva, militar, económica, social, cultural y administrativa.

Chávez en sus últimos documentos "Golpe de timón" y "Segundo plan de la patria", que constituyen su legado político de más alto nivel y su mandato dejado a quienes debían continuar con la construcción revolucionaria, puso todo el énfasis en estas experiencias. Lo resumió en una consigna: ¡Comuna o nada! Allí diseñó la estrategia de "punto y círculo" que proponía extender hilillos de socialismo democrático en medio del mar capitalista. Pero esa estrategia quedó afectada en su posibilidad de extensión por la violenta guerra económica e integral ejercida contra el pueblo de Venezuela.

Las despechadas clases dominantes locales y extranjeras que ven cómo se afecta la impunidad e inmunidad de sus privilegios necesitan hacer fracasar a esos proyectos democráticos y revolucionarios para que no sirvan como ejemplos para otros pueblos. Por eso en el plano internacional las corporaciones mediáticas a coro vomitan la catarata de fórmulas que tienen por objetivo demonizar y desprestigiar a estas experiencias y sus dirigentes.

Por supuesto que los medios corporativos de desinformación y manipulación no solo ocultan todas estas experiencias y sus logros en función de mejorar la vida de los pueblos y la calidad democrática, sino que si algo de esas hazañas (como por ejemplo el bajísimo número de mortalidad por millón de habitantes frente a la Covid de esos tres países demonizados Cuba, Venezuela y Nicaragua) sale a la luz, se dedican rápidamente a tergiversar, mentir y deformar para continuar construyendo su matriz como fachada de la pseudodemocracia liberal que es la única que toleran mientras sea funcional a la acumulación de capital.

La democracia como campo de disputa del presente y sus desafíos

Por toda esa rica experiencia siempre en pie de lucha y a la defensiva, como todo proceso transformador en la historia que debe construir su nueva sociedad mientras se defiende de los ataques implacables y violentos de las clases que han perdido sus privilegios, por un lado; y por otro, porque ese ciclo progresista vuelve a relanzarse mediante las luchas de masas que fueron dando pie a alianzas y coaliciones que volvieron a disputar y ganar gobiernos, es que en Nuestra América hoy la democracia es el terreno en el que se desenvuelve la lucha de clases, al tiempo que la democracia misma es un campo en disputa. Como muy bien lo señala Hugo Moldiz, se trata de la

disputa entre la democracia emancipadora ensayada por las experiencias populares desde abajo y desde arriba (cuando fueron o son gobiernos) y las democracias de excepción. Pues ni siquiera ya las democracias meramente representativas pueden ser viables en una América Latina con tanta organización y movilización popular, a veces manifiesta y a veces latente, pero existente.

Los desafíos democráticos que tenemos por venir incluyen la necesidad de la permanencia en las calles de masas populares con disposición al combate; fortalecer a las organizaciones populares y exigir a las conducciones de las alianzas que integran firmeza para representar las demandas que los pueblos expresamos en las urnas y en las calles.

Ya hemos visto que en las periferias del capitalismo las clases dominantes no toleran los cambios democráticos allí donde se le hace honor al termino *democracia*, es decir: el poder del pueblo. Al contrario que en sus territorios centrales que los necesitan con cierta estabilidad, en las periferias que habitamos no permiten el desarrollo de "estados de bienestar", ni ningún atisbo de redistribución de la riqueza que atente aún en una mínima porción contra los privilegios de las elites y sus creencias de superioridad raciales y culturales. Ni bien hay fuerzas que intentan ir en esa dirección desde los gobiernos populares, el poder del capital concentrado y su estado mayor conjunto ubicado en el norte de América, recurren a las artillerías pesadas de las guerras híbridas del presente, que son globales. En nuestro territorio latinoamericano recurren al *lawfare*, a las proscripciones, a los golpes de estado y, allí donde los consideran ejemplos más inaceptables por la profundidad de sus horizontes transformadores, financian invasiones mercenarias y ejercitan el bloqueo económico criminal para asfixiar a los pueblos y quebrar su moral.

Pues, entonces, en el acto de imaginar la democracia que queremos, mientras nos defendemos de tantos ataques multidimensionales, hay que ser robinsoneanamente[13] audaces y los pueblos de América latina tenemos con qué.

Tenemos el desafío de construir democracias más populares, más abiertas, protagónicas y participativas para lo cual se necesita al pueblo movilizado y consciente en medio de una guerra de baja intensidad (por momentos alta), que tiene a las neurociencias como una de las principales herramientas de control social. La formación política e histórica de las masas se hace indispensable entonces al igual que la recuperación de los medios masivos para desarrollarla.

Nada nuevo: ya lo vivió el Chile de la Unidad Popular y de Allende señalado por Nixon y Kissinger como el hecho maldito que había que aniquilar. "Hacer chillar su economía" dijeron y lo hicieron, pero como eso no alcanzó, recurrieron al asesinato y al golpe de estado. Golpes de estado que lamentablemente no son cosas del pasado. Con más razón, la democracia es una bandera de los pueblos, y un escenario de disputa hacia la emancipación. La democracia de los pueblos y mayorías populares o la de la plutocracia del dinero, tal como por ejemplo la de EEUU.

13 En referencia a Samuel Robinson que es Simón Rodríguez.

No hay emancipación sin antiimperialismo, sin cortar esos lazos de dependencia que subsumen a nuestros pueblos, que auspician los cercenamientos democráticos y la posibilidad de vivir bien. Imaginar la democracia que queremos es pasar del homo burgués-ciudadano (Marx, 2011) al hermanx y compañerx y al lazo comunitario, al pueblo que delibere y gobierne mediante recurrentes mecanismos plebiscitarios o de consultas vinculantes sobre las cuestiones centrales de la vida en sociedad (como podría haber sido ahora el acuerdo con el FMI en Argentina); del mandar obedeciendo por parte de lxs representantes con el que se alzaron lxs zapatistas a mediados de los 90 y nos dejaron como herencia democrática; con la posibilidad de revocar mandatos de gobernantes que no cumplan con los mandatos por los cuales fueron elegidxs; y con ámbitos de participación cada vez más amplios que impacten en las decisiones políticas. No son elementos nuevos, nuestros pueblos los practican en las esquinas de la historia. Las mujeres los ejercitamos en las calles de Nuestra América retomando con fervor la lucha de nuestras ancestras. Pongámoslas en el centro cuando los pueblos podamos ser gobierno, pues solo así, desde esa trinchera más avanzada que constituye el estado (Gramsci, 1986), podremos disputar poder, única manera de construir una vida digna para las mayorías e, incluso, única manera de vivir.

Bibliografía

Anderson, Perry (2003). Más allá del neoliberalismo: lecciones para la izquierda. En *La trama del Neoliberalismo. Mercado, Crisis y exclusión social.* Buenos Aires: CLACSO.

Basualdo, Eduardo (2000). *Concentración y centralización del capital en Argentina durante la década del 90.* Buenos Aires: UNQUI.

García Linera, Álvaro (2020). *¿Qué es una revolución? y otros ensayos reunidos.* Buenos Aires: CLACSO y Prometeo.

Gramsci, Antonio (1986). *Cuadernos de la cárcel*, tomo III. México DF: Ediciones Era.

Iñigo Carrera, Nicolás (2000[1936]). *La estrategia de la clase obrera.* Buenos Aires: PIMSA/La Rosa Blindada.

Klachko, Paula y Arkonada, Katu (2016). *Desde Abajo. Desde Arriba. De la resistencia a los gobiernos populares: escenarios y horizontes del cambio de época en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.

Klachko, Paula (2018). "Nuestra América: ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?". Recuperado de https://batalladeideas.com.ar/articulos/nuestra-america-de-donde-venimos-y-hacia-donde-vamos-por-paula-klachko/

Klachko, Paula (2015). "La conformación histórica del sujeto político-popular en Bolivia", Entrevista a Álvaro García Linera. Recuperada de http://www.nodal.am/2017/11/entrevista-

alvaro-garcia-linera-vicepresidente-boliviano-la-conformacion-historica-del-sujeto-politico-popular-bolivia/

Klachko, Paula (2015). Reflexiones sobre los procesos de institucionalización de los movimientos sociales en la nueva etapa de Nuestra América ¿repliegue o ascenso de masas? *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales, II*(3). FCPyS, UNCuyo, Mendoza.

Klachko, Paula (2019). "Las batallas electorales en la Argentina 1983-2019". Recuperado de https://redh-cuba.org/2019/09/las-batallas-electorales-en-la-argentina-1983-2019-por-paula-klachko/

Lenin, Vladimir (1966). *El Estado y la revolución.* Beijing: Editorial Beijing.

Lenin, Vladimir I. (1975). *Dos tácticas de la socialdemocracia rusa*, en *Obras escogidas en doce tomos*, tomo III. Moscú: Editorial Progreso.

Marx, Karl (1850). Las luchas de clases en Francia de 1848 A 1850. Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/francia/francia1.htm#fn0

Marx, Karl (2011[1844]). *La cuestión judía*. Recuperado de http://bit.ly/1TXMf0s

Moldiz, Hugo (2021). *Democracia de excepción y democracia emancipadora: la disputa estratégica*. México: Ediciones del Partido del Trabajo.

Sangronis Godoy, Astolfo y Angiolillo Fernández, Pascualino (2020). *Intervencionismo y Guerra Integral*. Buenos Aires: Acercándonos Ediciones.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2004). La política de los movimientos piqueteros. *Revista da Sociedada Brasileira de Economia Política, Rio de Janeiro*, (15).